


---

## Aprendizaje político en jóvenes de Chile y Argentina. Experiencias de socialización política

### Political Learning in Young People in Chile and Argentina. Experiences of Political Socialization

**Karla Henríquez Ojeda**

Universidad Bernardo O'Higgins  
Chile

 0000-0002-9379-596X  
[karla.henriquez@gmail.com](mailto:karla.henriquez@gmail.com)

**Fecha de recibido:** 11/06/2019

**Fecha de aprobado:** 13/09/2019

---

**RESUMEN:** El presente artículo presenta los resultados de una investigación mayor que busca abrir un espacio para entender procesos de aprendizaje político. Como parte de la investigación se realizaron 32 entrevistas semiestructuradas a jóvenes chilenos y argentinos de participación política coyuntural y activa. Se destacan continuidades relacionadas con influencias de experiencias de socialización en ámbitos cotidianos y orientados a la acción política durante la infancia de jóvenes con participación activa, en contraste a las experiencias discursivas o fragmentadas de jóvenes con participación coyuntural. Se puede apreciar cómo sobresalen discontinuidades en contextos y objetivos de participación orientados a la extensión de derechos políticos y fundamentales en chilenos, en contraste con los derechos sociales y económicos argentinos.

**PALABRAS CLAVE:** aprendizaje político, juventud, participación política, socialización política, socialización secundaria.

**ABSTRACT:** This article presents the results of a major investigation that seeks to open a space to understand political learning processes. As part of the investigation, 32 semi-structured interviews were conducted with young Chileans and Argentines with short-term and active political participation. Continuities related to influences of experiences of socialization in everyday areas and oriented to political action during childhood of young people with active participation are highlighted, in contrast to the discursive or fragmented experiences of young people with short-term participation. You can see how discontinuities stand out in contexts and objectives of participation oriented to the extension of political and fundamental rights in Chileans, in contrast to Argentine social and economic rights.

**KEYWORDS:** political learning, youth, political participation, political socialization, secondary socialization.

El estudio de las socializaciones políticas para entender la participación ciudadana de los y las jóvenes ha sido un tema de interés de larga data durante muchos años. En este marco, diversas investigaciones han robustecido la literatura científica, desde los aportes de la psicología política, la sociología de las juventudes y las ciencias políticas, permitiendo actualizar el conocimiento sobre experiencias de socialización y reafirmando el carácter dinámico de las mismas.

Participar en política no es casual. Por más que algunos puedan indicar que han llegado a participar en política por accidente, es muy probable que al indagar en sus historias de vida emerjan experiencias o referentes que han influido de alguna u otra manera en la *casualidad de la participación política*.

En el presente artículo se abordan continuidades, entendidas como aspectos comunes entre jóvenes chilenos y argentinos, que han orientado la decisión de su participación ciudadana. También se presentan discontinuidades, o diferencias, en experiencias socializadoras para ambos grupos de participantes. Las orientaciones corresponden a experiencias de vida ocurridas durante la infancia las cuales comienzan a tener significado durante procesos de reflexividad (Giannini, 2013) individual y activa a través de la cual la persona incorpora aspectos ajenos a sí misma, de modo tal, que permite repensar atribuciones y resignificar experiencias.

La reflexividad activa está presente a lo largo de distintos momentos de la vida y permite resignificar experiencias propias de la socialización primaria (Berger & Luckmann, 2001). Corresponde a los periodos de volcamiento hacia procesos privados de insight, son inherentes al sujeto político juvenil. Aún en

momentos de bajo interés por participar en política (por parte de jóvenes que han militado), los y las jóvenes son activos a nivel cognitivo. Se repliegan desde el protagonismo en espacios públicos para pasar a un estado en donde se posiciona el protagonismo de la reflexividad activa. Adquiere relevancia un proceso interno y especialmente subjetivo, de introspección, privado, en donde se da cabida a la evaluación de lo hecho y lo no hecho, se reelaboran expectativas que inicialmente motivaron la decisión de participar activamente mediante la pertenencia a alguna agrupación. También surgen cuestionamientos sobre las formas que adquieren las acciones colectivas de las cuales ha formado parte en el espacio de lo público, se rearticulan atribuciones de participación y agendas políticas. Mientras que el sujeto se adentra en un periodo de profunda reflexión de sí mismo, se rearticula como sujeto político para aparecer nuevamente de manera reformada, con nuevos repertorios discursivos y de acción.

Por medio de la reconstrucción de las experiencias de participación política que los y las jóvenes realizaron de su propia experiencia en la militancia, se van atribuyendo nuevos significados a experiencias pasadas o constitutivas de procesos de socialización primaria, que configuran componentes motivacionales y actitudinales para la participación política y que, por tanto, pasan a ser socializaciones tempranas. A este complejo proceso, que implica elementos individuales, micro y macrosociales, lo llamaremos socialización vicaria (Henríquez, 2018).

Las colombianas Alvarado y Ospina-Alvarado (2009) definen la socialización política como el proceso por medio del cual los y las integrantes de una sociedad se apropian de principios, normas, valores y modelos de comportamiento

presentes dentro de las alternativas políticas de su sociedad de pertenencia. De acuerdo con Benedicto (1995), dicho proceso no es propio del campo de la educación ni tampoco se limita exclusivamente a su influencia durante las primeras etapas de la vida, sino que se extiende a lo largo del ciclo de vida de las personas orientando sus formas de ver, configurar y representar el mundo político (Alvarado, Alvarado-Ospina & García, 2012).

Desde esta mirada destaca la investigación de Loeza-Reyes (2007) al estudiar los quiebres biográficos como elementos significativos que influyen en el interés por participar de lo político. En la línea de los agentes influenciadores también destaca el trabajo de Bernardo Zuluaga (2004) quien describe la relación familia-ciudadanía en un grupo de niños y niñas para dar cuenta de la influencia de las interacciones para incorporar derechos, valores de interacción social, autonomía y participación desde corta edad. También el trabajo de Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) al realizar uno de los estudios más completos sobre trayectorias políticas de jóvenes chilenos pertenecientes a distintos partidos políticos. Indagan en la influencia de referentes, líderes de partidos políticos y agentes presentes en la familia y en la escuela. Por último, destaca el trabajo de Funes (2003) al analizar el interés por participar en la vida pública a través de la indagación de las socializaciones para un grupo de personas socializadas en democracia y otro grupo socializado en dictadura, desde una perspectiva generacional.

Uno de los focos de interés actuales para el estudio de la socialización política en jóvenes, es el estudio de las generaciones. Según Goerres (citado por Sandoval & Hatibovic, 2010) una generación está determinada por una serie de

hitos sociales, económicos y una historia política que la determina al dotarla de formas y simbolismos propios, y características que la diferencian de otras generaciones. Desde esta perspectiva, existen estudios que le otorgan mayor relevancia a procesos e hitos históricos que influyen en la politización de las juventudes (Vommaro, 2015, 2014). Encontramos que, tanto en Chile como en Argentina, la socialización política se ha realizado desde la indagación de las trayectorias políticas o estudios biográficos para dar cuenta de la manera en que distintos agentes socializadores van orientando la participación política de las juventudes (Gutiérrez, 2010; Bonvillani, 2012; Bazán et al., 2018; Espinoza & Madrid, 2010; Kriger & Said, 2017).

Ahora bien, los estudios de socialización política se han elaborado desde dos miradas que a su vez comparten aspectos generales acerca de la definición de socialización política, entendida como el conjunto de normas, valores y tendencias de comportamiento que se presentan o influyen en el sistema político. Estas se diferencian por el periodo a partir del cual van a considerar que los niños y las niñas, o adolescentes, comienzan a ser politizados. De acuerdo con Benedicto (1995) la socialización política es un proceso presente a lo largo de toda la vida. No obstante, existen autores que afirman que la socialización política corresponde a un proceso que ocurre en un segundo momento de la vida, cuando la persona ya ha experimentado una socialización primaria.

Considerando los resultados a exponer en los párrafos siguientes, se busca abrir un espacio para entender los procesos de socialización como la reflexividad activa que permite el aprendizaje de lo político, que se da en el marco de procesos de socialización vicaria

a través de los cuales se incorporan nuevos contenidos, se producen ajustes y cambios identitarios de las personas de acuerdo con las experiencias y contextos en que se desarrollan sus proyectos de vida. Para eso la pregunta que orientó la investigación fue ¿Cómo se caracterizan las continuidades y discontinuidades en las atribuciones de socialización política en jóvenes chilenos y argentinos?

### Procesos de atribución de significado

El estudio de las atribuciones en psicología se comienza a hacer evidente a mediados del siglo XIX. Las distintas teorías que surgieron en esta línea permitieron revelar cómo las personas explican comportamientos o hechos identificando causas -ya sea por motivaciones, actitudes o disposiciones personales - y la información que influye en la explicación de los acontecimientos (Myers, 2001). Al conocer las atribuciones identificamos “las contingencias causales que emplean los individuos para organizar el mundo físico y social” (Morales et al., 2007, p. 808) y que realizan los sujetos políticos juveniles de sus experiencias de participación política permitiendo develar las explicaciones efectuadas en torno al comportamiento individual, los significados que le otorgan a diversas situaciones y hechos sociales a partir de los cuales se justifican acciones personales.

Por medio del estudio de las atribuciones comprendemos las relaciones entre experiencias y hechos que surgen durante los procesos de reflexividad de los sujetos políticos, en la medida que los jóvenes entrevistados relatan sus trayectorias de participación, entregan sentido a experiencias vividas durante su infancia y describen las motivaciones que les permiten

mantenerse participando de manera permanente o por situaciones específicas.

En la línea de las atribuciones, Jerome Bruner (2006) se interesa por comprender los significados asociados a las intenciones que preceden a hechos o comportamientos. Así, reconoce la capacidad de los seres humanos de ser constructores activos de su realidad, a partir de su mundo interno de creencias, deseos y compromisos que dan sentido al entorno que los circunda y a su propio proceso identitario. A su vez, reconoce un mundo exterior al ser humano, la cultura, en donde las creencias y deseos del mundo interno adquieren sentido colectivo favoreciendo la construcción de identidades sociales y colectivas. La interacción entre los contenidos del mundo interno y externo permite el intercambio con otros y otras favoreciendo la incorporación de nuevos contenidos, transformando creencias, entorno y acciones. En efecto, dinamizando los mundos de vida de tal manera que permiten cambios en las atribuciones personales.

El significado tendría dos importantes funciones: la primera es vincular al ser humano con su cultura de pertenencia. Y la segunda se refiere al papel de las negociaciones de significados que se producen en los diálogos cotidianos como una manera de lograr aceptación o reconocimiento por parte de un grupo, favoreciendo relaciones de membresía en organizaciones políticas y, por lo tanto, compartiendo sistemas simbólicos que norman la membresía. De la misma manera se articulan simbolismos que, en la relación entre jóvenes y adultos, apuntan al reconocimiento de condiciones sociales atribuidas a ser joven, mientras que otras son menos visibles impidiendo reconocer la heterogeneidad de las

formas de ser joven y de las construcciones sociales asociadas.

Al considerar la perspectiva de Bruner, es posible identificar en el espacio público, en donde se negocian los significados, una serie de contenidos asociados a ser joven y más específicamente al joven como sujeto político, por lo tanto, se ha de esperar que el significado que se hace público corresponda a las intenciones de quien atribuye. En estas intenciones encontramos una serie de creencias y disposiciones cognitivas como actitudes y juicios los que constituyen significado debido a propiedades biológicas y culturales del individuo.

### **Socialización política**

La socialización política es un proceso que se inicia en la niñez y que se desarrolla a lo largo de toda la vida (Benedicto, 1995). Conceptualmente se define como el proceso mediante el cual los miembros de una sociedad hacen propio un conjunto de principios, normas, valores, modelos de comportamiento y mecanismos de participación vigentes para la vida política de su sociedad (Alvarado, Alvarado-Ospina & García, 2012). Esta incorporación de contenidos influye en la construcción identitaria de los sujetos ya sea porque son más o menos congruentes con el sistema político normado (Martin-Baró, 1982 citado por Cortés & Barra, 2009).

Los procesos de socialización permiten la reproducción social y naturalización de mecanismos de participación, favoreciendo la permanencia de patrones culturales y creación de identidades sociales, pero también pueden perpetuar mecanismos que promuevan una democracia de insuficiente participación ciudadana, con ciudadanos desinteresados por el activismo y de carácter clientelista. Por lo

tanto, es necesario clarificar que la socialización política no se vincula necesariamente con activismo político, también puede traducirse en desinterés para involucrarse.

Al estudiar las generaciones es posible identificar continuidades que dan cuenta de una historia política compartida, le otorgan sentido a las subjetividades personales de los miembros de una sociedad (Goerres, citado por Sandoval & Hatibovic, 2010) y, por tanto, permite identificar tendencias hacia una participación pasiva o activa de acuerdo a los contenidos que constituyan las esferas culturales que orienten hacia el ejercicio de la ciudadanía (González, 2001).

Partiendo de la base que la participación política busca interés en la extensión de derechos, todo compromiso por lo político y cívico requiere de interés por la esfera pública y preocupación por aprender y comprender las dimensiones de relevancia de los hechos sociales, políticos y económicos. No obstante, no todos los miembros de la sociedad están dispuestos a esforzarse por entender estas dimensiones (Warren & Wicks, 2011).

Si se indaga en las trayectorias de vida de los jóvenes con participación política identificamos fuentes de socialización en el ámbito familiar, escolar, grupo de pares, en los medios de comunicación (Cortés & Barra, 2009) y también en referentes públicos (Henríquez 2010a). Estas fuentes actúan como difusores de conocimiento, también como modelos a seguir, generando un entorno particular dotado de una base cultural, política y social que favorece el interés por lo político.

En el contexto escolar los profesores y profesoras, mediante la práctica pedagógica, transmiten conocimiento político e incluso se transforman en ejemplo de la práctica

democrática. Asimismo, los colegios por medio de un clima educativo que promueva la apertura de espacios de participación favorecen el interés por lo político y el desarrollo de habilidades para la acción ciudadana. Ruiz y Chaux (2005) desarrollaron un modelo de competencias ciudadanas para orientar, en un nivel microcurricular, la práctica docente hacia el desarrollo de habilidades específicas para que los y las estudiantes generen transformaciones sociales dentro de contextos democráticos fomentando el camino hacia la orientación moral y acción ciudadana.

Los grupos de pares, de acuerdo con Friedmann (1977, citado por Cortés & Barra, 2009) actúan como grupos de referencia para la autoformación, modelos de vida y/o agentes de esclarecimiento con los cuales se van probando modos de vida e instancias de militancia. En el caso de jóvenes con interés en la participación ciudadana, los pares y amistades de sus prácticas de militancia le otorgan especial relevancia a la práctica de *coaching horizontal* para desarrollar nuevas habilidades, abrir espacios temporales de reflexividad y crítica hacia vivencias propias de la participación permitiendo el desarrollo de habilidades y actitudes positivas para enfrentar una diversidad de retos (Henríquez, 2010b, p. 66).

En el proceso de socialización política los medios de comunicación masivos, las nuevas tecnologías de la información y comunicación pueden ser canales de difusión de ideologías, elementos normativos de una sociedad y adoctrinamiento o bien, transmitir información institucional y no institucional sobre el sistema político. Sin embargo, ese poder de llegada a la ciudadanía no le entrega la fuerza necesaria para influenciar la socialización política si se presenta de manera solitaria, requiere de las

demás fuentes y de un contexto favorecedor que propicien mecanismos formativos e informativos (Alvarado, Alvarado-Ospina & García, 2012).

Por último, los referentes públicos corresponden a personajes públicos de distintos ámbitos de lo social, religioso o político, principalmente, que son modelos en cuanto a ideales y modos de hacer política. De estos modelos a seguir también rescatan las vicisitudes por las cuales tuvieron que pasar para convertirse en quienes son, las dificultades y carencias que sobrellevaron para lograr sus objetivos (Henríquez, 2010a). De esta manera dan justificación a los sacrificios personales propios de la militancia.

### **Ciudadanía activa y coyuntural: acción ciudadana como continuo**

La participación ciudadana es posible entenderla como una dicotomía compuesta de una ciudadanía activa en donde los sujetos políticos cumplen un papel protagónico en la toma de decisiones. O bien, como ciudadanía referida a la condición de ejercicio ciudadano que a diferencia de la acción ciudadana, se limita a la adscripción y replicación de derechos, cumplimiento de deberes y responsabilidades ya existentes (González, 2007).

Para efectos de este artículo nos centraremos en el primero de los casos. Los sujetos políticos, ciudadanos activos, desarrollan y aplican líneas de acción para mantener los derechos recuperados y extenderlos a otras personas. Por lo tanto, poseen las habilidades y conocimientos para producir acciones colectivas mediante un desenvolvimiento dinámico en espacios públicos, orientándose hacia la construcción, mejoramiento y propagación de derechos políticos, políticas públicas, derechos económicos, sociales y culturales. Son

reclamantes de la aceptación y propagación de sus derechos, por medio de la membresía en distintos referentes societales cívicos, que funcionan como organizaciones egosintónicas.

Las organizaciones egosintónicas corresponden a aquellas que satisfacen intereses individuales del sujeto político (Henríquez, 2010b). En este caso la relación que establece el o la joven con otras personas está dirigida a establecer vínculos instrumentales con individuos de distintas generaciones para absorber experiencias de participación política y de organización, las cuales les permiten tensionar procesos personales de construcción política identitaria y, a su vez, nutrirse de nuevos argumentos para la discusión intelectual acerca del camino que debe seguir la política en el país. La relación con los integrantes de las organizaciones que satisfacen intereses individuales del sujeto político, les permite construir redes y fortalecerlas, a tal nivel, que funcionan como contacto con otras organizaciones para armar, en colectividad, eventos que apunten a la construcción de pensamiento político e intelectual.

Dentro de esta categoría (ciudadanía activa), se puede ejercer ciudadanía de forma propositiva, es decir, se participa de contextos particulares para eliminar injusticias o aumentar las posibilidades de equidad, tiene un fin específico que se transforma en un real aporte para la modificación de procedimientos ordinarios dando pie a nuevas gestiones que se consideren más adecuadas. La otra forma se denomina defensiva, y si bien, también se cataloga como característica de la acción ciudadana, esta se enmarca en iniciativas administrativas alejadas de la acción colectiva, como el reclamar, demandar o exigir derechos que han sido vulnerados o violados por medio de

instituciones reconocidas legalmente. Estos dos tipos se pueden dar de forma simultánea por lo que en algunas ocasiones es difícil encasillar a las personas (Ruiz & Chaux, 2005).

### Metodología

Los resultados de la investigación se elaboraron desde el prisma del enfoque socioconstruccionista (Gergen, 1996) y desde una perspectiva de investigación cualitativa. El muestreo de tipo intencionado. Se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas a jóvenes entre 19 y 28 años de origen chileno y otras 16 en jóvenes argentinos que se encontraban participando activamente de alguna organización de carácter político.

Las entrevistas se desarrollaron desde septiembre a noviembre del año 2014 en Argentina y desde julio a septiembre del año 2015 en Chile.

Los grupos de participantes se conformaron de la siguiente manera: 1) Jóvenes que participan en lo político de manera interrumpida, que adhieren a demandas sociales de modo esporádico. A este grupo se les llamó *jóvenes de participación coyuntural*. 2) Jóvenes que generan acciones colectivas y de manera constante en alguna organización que se construye desde el interés por demandas sociales vinculadas con la ampliación y cumplimiento de derechos sociales o políticos. A ellos se les llamó *jóvenes de participación activa*.

Como criterios de inclusión se accedió a entrevistar a jóvenes mayores de edad que al momento de realizar la entrevista se encontraban participando de alguna organización política. No se accedió a entrevistar a jóvenes que, habiendo participado en organizaciones políticas, al momento de la entrevista no se encontraban en ejercicio activo.

Las entrevistas fueron analizadas con codificación abierta como punto de partida para luego elaborar categorías emergentes. Además, se trabajó con categorías predefinidas las cuales fueron identificadas luego de una revisión bibliográfica sobre socialización política.

Por último, cabe señalar que el presente estudio se ciñó a los lineamientos del reglamento del Comité de Ética Institucional de la Universidad de Santiago de Chile (CEI).

### **Continuidades en atribuciones de socialización**

Las continuidades observadas en los y las participantes de ambos países se presentan al analizar las socializaciones tempranas las cuales corresponden a contenidos de connotación simbólica que permiten elaborar procesos significativos y que actúan como pilares centrales de motivaciones respecto de la participación política, están dotados de diversas actitudes con orientación en el interés público y con contenidos motivacionales. Dichas socializaciones provienen de sus núcleos familiares.

La manera en que la familia se constituye, los roles que tienen sus integrantes en lo social, junto con las prácticas que se presentan en su cotidianidad van favoreciendo a corta edad la exposición a diversas prácticas vinculadas a la constitución de un sujeto político en el espacio de lo público y lo privado. Estas experiencias cotidianas permiten configurar un entorno de acogida dotado de claves políticas que para el momento en el cual se convive con estas experiencias no adquieren mayor valor para el niño o la niña. Sin embargo, estos signos luego adquieren notoriedad cuando los procesos de reflexividad se comienzan a hacer notorios en el ejercicio de búsqueda de significado de la participación política, los cuales comienzan a

aparecer en la adolescencia y durante la juventud cuando los sujetos políticos reflexionan sobre su propia experiencia.

Por ejemplo, fuera del hogar comenzaban a tener experiencias de participación en actividades de acción colectiva tales como marchas, escrache (manifestación popular de protesta en contra de una persona pública ligada al ámbito político o administrativo) o participación en asambleas, y en el espacio de lo privado - principalmente en sus hogares- presenciaban reuniones de militancia que tenían sus padres con otros militantes, o participaban de conversaciones sobre problemáticas sociales que eran parte del acontecer nacional y que se daban en el contexto de la convivencia con sus padres y otros familiares.

Ser integrante de una familia politizada expone a las personas desde corta edad a instancias de aprendizaje de lo social, experiencias que se presentan como improntas que dejan huellas de carácter subjetivo acerca de la capacidad del ser humano de intervenir en el curso de su propia existencia. Presentándose así la opción –natural- de ser protagonista de la realidad social, política y cultural, favoreciendo el reconocimiento de sus propias capacidades humanas de transformación social.

Dichas experiencias dejan huellas en el sentido que estas vivencias no son interpretadas en el momento mismo, sino que se incorporan como recuerdos en sus memorias de infancia siendo retomados más adelante, cuando los infantes ya son jóvenes y comienzan a tomar conciencia de las posibilidades de protagonizar acciones ciudadanas. Es en esos momentos de toma de conciencia y de reflexividad, cuando las memorias son resignificadas y dejan de ser situaciones de convivencia y encuentro al interior del hogar para pasar a reconocer objetivos e

intenciones, -hasta ese momento, ocultas desde la percepción de los y las participantes- de esas reuniones. Dicho proceso de reflexividad corresponde a un ejercicio de toma de conciencia a través del cual se resignifican experiencias adquiriendo centralidad política y un horizonte en la motivación por participar.

Las experiencias de politización vividas en el núcleo familiar, a corta edad, tienen su base en la identificación de carácter emocional con sus integrantes lo cual permite desarrollar el sentido de pertenencia y membresía. No hay que olvidar que durante los primeros años de vida la identificación con los padres, cuidadores, cuidadoras o quienes están a cargo de la crianza, es de carácter emocional, pues producto de las consecuencias de apegos y de la misma impronta los niños establecen lazos únicos con quienes los protegen y satisfacen distintas necesidades básicas de abrigo, alimentación, cuidado, que se traducen en lazos de confianza y en sentido de pertenencia hacia ese núcleo familiar.

Siguiendo esta lógica se podría inferir que cuando el individuo se desarrolla en un núcleo familiar en donde los y las responsables de la crianza también participan de manera activa en lo político, se generan identificaciones no solo con el grupo familiar porque los cuidadores y las cuidadoras responden a las necesidades que tiene el individuo. Además van quedando huellas de las experiencias cuando los y las responsables de la crianza se reúnen con otras personas que no pertenecen a la familia (y son personas de confianza), para generar acciones de carácter político vinculadas a la transformación social. Por tanto, al momento en que se van traspasando cualidades propias del rol parental, también se van socializando maneras de ser ciudadano que pueden estar más dirigidas a la acción -

transformación social por medio del hacer-, o al ejercicio -replicar derechos y deberes-.

Cuando se habla de socializaciones tempranas en principio se asume que los principales referentes están en la familia nuclear (padres, madres, hermanos, hermanas) o cuidadores con quienes el individuo convive diariamente. Sin duda ellos son quienes durante los primeros años de crianza favorecen la experimentación de diversas situaciones vinculadas a la relevancia de la política en la manera en que se genera la realidad social.

La presencia de otros integrantes, de la familia extensa, favorece un rol central en el reforzamiento de experiencias de acción y reflexión política. En los relatos aparecen menciones a tíos y cuñados. Sin embargo, quienes adquieren protagonismos son los abuelos y las abuelas quienes fortalecen lugares de producción de significado en torno a la participación ciudadana. Durante la interacción los jóvenes intercambian pensamientos y también escuchan atentamente las anécdotas de la militancia. Es interesante el lugar que toman los abuelos en el relato de los jóvenes al momento de explicar el interés que tienen por participar o asumir la militancia como forma de vida, desde ahí se consideran portadores de una herencia que buscan perpetuar como parte de una tradición familiar.

Llama especial atención que jóvenes de origen chileno y argentino, que han tenido una relación estrecha y política con sus abuelos y abuelas, los consideren como referentes centrales al momento de explicar la manera en que se van construyendo a sí mismo como sujetos políticos, y de situarlos como referentes en sus decisiones de militancia.

### Discontinuidades en la participación política

Las discontinuidades que se abordarán en este apartado y el siguiente corresponden a dos maneras de entender las diferencias. Primero se abordarán elementos diferenciadores al clasificar a los entrevistados y las entrevistadas desde una lógica temporal de participación, es decir, los resultados se trabajarán desde la participación coyuntural y la activa. En un segundo momento se abordarán aspectos contextuales que constituyen discontinuidades y que vienen nutrir los focos de reivindicación para jóvenes de Chile y Argentina.

Una discontinuidad se relaciona con el nivel de involucramiento que pudieron tener los padres hacia la acción ciudadana. En la medida que los sujetos políticos entrevistados relataban sus experiencias de participación y membresía, reflexionaban sobre las improntas que pudieron haber influido en sus formas de participación. Una de ellas se relaciona con el traspaso de experiencias de socialización temprana que realizaban los mismos padres y madres de los y las jóvenes entrevistados/as.

Los padres mostraban interés en política o en reivindicaciones sociales, pero estas experiencias de militancia no se presentan de manera clara en los recuerdos de infancia de los entrevistados y las entrevistadas. Al indagar más en profundidad es posible darnos cuenta de que dichas experiencias se manifestaban de manera limitada o poco clara en sus cotidianidades y por lo tanto la apropiación de contenidos tempranos de índole político no se veía reforzado. De esta manera, contenidos de acción política, como ejes fundacionales en la comprensión de la realidad social, eran menos intencionados durante la crianza de los sujetos políticos entrevistados.

Dicho de otra manera, las experiencias de politización a las cuales se exponían los jóvenes

con trayectorias de participación más interrumpidas o de tipo coyuntural, eran menos diversas, se presentaban en momentos más reducidos por lo tanto se vivenciaban de manera más distanciada. No constituían un sustrato coherente ni consistente en diversos momentos ni lugares como para configurar una base de conocimiento para el compromiso cívico y político, dificultando procesos de reflexividad basados en la adhesión a una postura o motivación política clara por la militancia. Más bien se observan intentos por encontrarle un sentido propio a la participación política, un sello personal que debe ser construido desde la experimentación y el acercamiento a distintas agrupaciones a modo de ir sorteando cual les genera mayor resonancia. Los y las jóvenes de participación coyuntural dieron cuenta de una constante búsqueda de un lugar que los acogiera con sus motivaciones más auténticas.

Una segunda diferencia corresponde a las oportunidades de politización a las que son expuestos durante su infancia. Los y las informantes con trayectorias más interrumpidas de participación política –por tanto coyunturales– han experimentado experiencias menos significativas. A lo largo de sus relatos las vivencias del pasado adquieren fuerza al centrarse en la decepción en comparación a quienes tienen trayectorias de participación más estable y con mayor compromiso. Las consecuencias del acceso desfavorecido de contenidos de socialización política orientados a la acción, también tienen que ver con dificultades para vincular de manera natural creencias políticas con conductas y lugares concretos mediante los cuales se reflejen dichas creencias. Es decir, las experiencias de socialización se presentan de manera fragmentada sin un correlato en otros ámbitos de vida del niño/a, se

traducen en desesperanza y en disconformidad, incluso incomodidad.

En el caso de sujetos con participación activa, las principales fuentes de información son de tipo actitudinal, las creencias políticas se daban a conocer por medio de conversaciones desde donde se traspasan favoritismos políticos que se traducen en categorizaciones que permiten diferenciar tendencias políticas, también se presentan experiencias por medio de comportamientos a los cuales llamaremos acciones politizadas, como la asistencia a marchas para manifestar la molestia social.

Cuando la socialización política se presenta solo a nivel de discurso, a nivel de conducta o en situaciones específicas, es vivenciada de manera aislada y sincrónica, dificultando el ejercicio natural de establecer una relación entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se observa en otros contextos, por lo tanto, las experiencias serían más débiles y tendrían menor presencia al momento de encontrarse con situaciones públicas constitutivas de problemas sociales. Por el contrario, para el caso de jóvenes con participación activa, las socializaciones tempranas generan improntas de preocupación por lo público desde la acción. De esta manera facilitan la generación de atmósferas culturales dentro de las cuales se sitúan los jóvenes a corta edad desde donde es pertinente abordar situaciones del acontecer público a partir de la preocupación por mejorar condiciones sociales al ser capaces de traducirlas desde sus componentes políticos, sociales e incluso económicos.

### **Discontinuidades de reivindicación**

Es posible reconocer elementos de contexto histórico-político que generan un clima político particular que permite contextualizar las

experiencias de socialización, a su vez, otorgan o dificultan las oportunidades de socialización en lo privado y en lo público. Estos contextos aportan un clima político desde el cual se generan acciones políticas –manifestaciones sociales- que aparecen como formas de defensa a derechos que están siendo desplazados.

Los contextos políticos en los cuales crecieron los y las jóvenes presentan diferencias que en las principales fuentes contextuales de socialización junto a los hitos que marcaron la historia de cada país. Para el caso chileno el contexto político en el que se encontraban los participantes durante sus procesos de socialización primaria y configuración de socializaciones tempranas correspondía a los últimos años de la dictadura militar de Pinochet y primeros de democracia con la presidencia de Aylwin, en cambio para el caso argentino el contexto se daba por las presidencias de Raúl Alfonsín y la entrada del capitalismo con Carlos Menem. Un hito político importante en Chile se desarrolló en el Plebiscito de 1988 con el cual llega la victoria del NO (no más dictadura), en paralelo en la Argentina se produjeron las insurrecciones militares de 1987 y 1988 producto de crisis económicas, junto con el Retiro anticipado de Alfonsín. Al considerar los lugares de socialización predominantes en ambos países en Chile estos se producían principalmente en el ámbito de lo privado mientras que en el país vecino las experiencias también se extendían al ámbito de lo público. Por último, los contextos de participación ciudadana se daban con objetivos distintos, mientras que en Chile se buscaba reivindicar derechos humanos y políticos en el país trasandino las luchas se dirigían para ampliar derechos sociales y económicos.

**Tabla 1. Fuentes contextuales de socialización tempranas en sujetos políticos chilenos y argentinos**

	Chile	Argentina
Contexto político	Últimos años de la dictadura – primero años de democracia.	Gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem (entrada del capitalismo neoliberal).
Hitos políticos relevantes	Plebiscito 1988	Insurrección militar de 1987 y 1988
		Retiro anticipado de Alfonsín
Lugares de socialización	Énfasis lo privado	En lo privado y público
Defensa de derechos	Derechos humanos	Derechos sociales y económicos

Fuente: elaboración propia

Las fuentes contextuales de socialización corresponden a situaciones y hechos sociales que están presentes en todo aquel que forma parte de esa sociedad. Adquieren significados distintos de acuerdo al impacto que generan dichas situaciones durante el ejercicio de reflexividad que permite que los y las jóvenes se constituyan como sujetos políticos.

Para que las fuentes contextuales adquieran relevancia deben existir de manera previa, elementos propios de la socialización temprana que guardan relación con el significado político de aquellas situaciones y hechos, actuando como filtros que van orientando el acceso a la realidad por medio de la interpretación de las experiencias y permitiendo prestarle mayor atención a aquellas experiencias que responden a los códigos que los marcos de referencia permiten comprender. En otras palabras, las situaciones y hechos presentados en la tabla 1, sin una matriz de decodificación política dotada de conocimientos y modelos adquiridos durante las socializaciones tempranas (presentadas en el apartado de continuidades), no adquieren la

relevancia como para convertirse en un sustrato de motivaciones o actitudes para participar por la defensa de derechos específicos.

Tal como se describe en la tabla 1 el contexto político argentino en el cual los y las jóvenes fueron adquiriendo experiencias de socialización que favorecen la participación política, facilitó la exposición a acciones políticas en lugares públicos pues los derechos fundamentales no eran motivos de defensa por lo tanto las reivindicaciones estaban dirigidas a resolver conflictos principalmente de tipo económico. La acción política se ejercía con mayor libertad en comparación a un Chile que estaba aún en dictadura y, posteriormente, pasa a un gobierno democrático (o en vías de democracia), específicamente, en la década de los 90 en donde aún eran evidentes las acciones de violación a los derechos humanos sin repercusiones penales. Tampoco se presentaban las condiciones mínimas para ejercer la democracia ni mucho menos para participar políticamente en el espacio de lo público, no existía la opción de elegir a los

propios representantes ni mucho menos tener la posibilidad de presentarse como candidato a elecciones, tampoco presentar posturas políticas opuestas al régimen dictatorial sin temor a represalias.

Además, no hay que olvidar el descontento que generó en la ciudadanía trasandina la crisis económica del año 1989 producida por una hiperinflación que dejó en la memoria argentina saqueos masivos por obtener alimentos aprendizajes de organización barrial para levantar ollas comunes al interior de las comunidades (Neufeld & Cravio, 2001) y la aparición de piqueteros que comenzaron a ser aún más visibles como nuevas formas de organización y protesta social (Quitar, Calello & Fritzsche, 2002). Estos hechos facilitaron la presencia de conversaciones en los hogares de los entrevistados y las entrevistadas al convivir con una efervescencia política con tintes de defensa por derechos económicos y sociales que se presentaba en distintos ámbitos de la cotidianidad, de la misma manera facilitó la participación de niños/as como acompañantes de sus padres y madres en distintas acciones colectivas.

Los y las jóvenes de Argentina durante su infancia tuvieron mayor acceso a socializaciones de carácter político vinculado a la defensa de derechos sociales y económicos al desarrollarse en contextos de efervescencia social. Nacieron en democracia y con ello accedieron diversas formas de participación ciudadana que iban más allá de las conversaciones al interior del hogar y que daban cuenta de expresiones de acción política y ciudadana de apoyo y de rechazo. Los intentos de toma de poder por los militares en los años 1987 y 1988 provocaron distintas manifestaciones ciudadanas en oposición a permitir que los militares pusieran en peligro el

retorno a la democracia marcado por el primer gobierno de Alfonsín en 1983. La acción colectiva estaba directamente vinculada a la defensa de derechos de segunda generación mientras que en Chile la participación se daba por la defensa de derechos fundamentales para recuperar la dignidad. Los esfuerzos individuales y colectivos por el retorno a la democracia estaban fuertemente coartados por la suerte que, en cada una de estas acciones, se volvieran a producir violaciones a los derechos fundamentales.

Al comparar los contextos en los cuales se situó la infancia de los y las jóvenes entrevistados/as es posible observar diferencias significativas en el sentido que la recuperación anticipada de la democracia en la Argentina, permitió apropiarse de los espacios públicos mediante acción ciudadana de manera más temprana que en el caso chileno, y facilitó la expresión de distintas posiciones políticas en el espacio público y la emergencia de nuevas agrupaciones políticas como La Cámpora y el Movimiento Evita.

En Chile el contexto fue distinto, la recuperación de la democracia comenzó a instalarse con la llegada de la década de los años 90. La estrecha relación que reinó en dictadura entre la manifestación y represión/tortura, junto a la prohibición del uso de espacios públicos para acciones colectivas conllevó la formación de una ciudadanía pasiva en la cual predomina el ejercicio de derechos por sobre la ampliación de estos, y cumplimiento de deberes (González, 2001). Las acciones colectivas en los espacios públicos eran muy limitadas, las existentes se reducen al plebiscito de 1988 en donde precisamente se cumple con el deber cívico del voto, más no se presentan acciones comparables a lo que ocurría en la

Argentina que pudieran enriquecer las socializaciones tempranas, las conversaciones que se daban en los hogares o en otros espacios privados. Con esto no queremos decir que en Chile no existía la acción colectiva, sino que correspondían a acciones reducidas a un grupo de personas que estaban dispuestas a dar su vida por recuperar derechos positivos.

Incentivar la participación de niños y niñas en acciones colectivas era un motivo de conflicto al interior de las familias chilenas producto del miedo que traían los padres y madres por recuerdos de la dictadura sobre sanciones y agravios que se cometieron por parte de fuerzas militares y carabineros hacia manifestantes. Ello provocó un fuerte debilitamiento de lo político en lo público y de los límites de lo privado. En los hogares se comenzó a esquivar discusiones de índole político que fueran de oposición, impidiendo la convivencia en atmósferas de discusión política claras que favorecieran la motivación por la defensa de derechos. No obstante ello, existieron experiencias fragmentadas que no adquirirían sentido o relevancia en el momento mismo en que se experimentaban (infancia), sino fueron tomando forma y significado durante procesos privados de reflexividad acerca del quehacer político más entrada a la adolescencia.

### **Discusión y conclusiones**

La huella familiar en la socialización temprana: Desde la infancia los sujetos políticos juveniles, siendo individuos, son inducidos por sus familiares y cuidadores -como todo quien pertenece a una sociedad- a experimentar situaciones cotidianas por medio de las cuales se van traspasando estilos de crianza, normas, prohibiciones y diversos contenidos que alimentan las percepciones y las actitudes frente

a los estímulos del entorno que circunda su propia existencia. En este proceso de inducción, los niños y niñas han percibido una realidad que es única a los ojos que quien la vive, objetiva, incuestionable. Desde la cual significan su posición en la estructura social, replican comportamientos y reproducen roles que los encasillan dentro de la posición que los alberga, y ya cuando son capaces de ver esos roles en otros, en el otro generalizado, han internalizado los elementos de dicha realidad objetiva, de tal manera, que se han anclado en las cogniciones que guían el significado atribuido a sus cotidianidades. Además tienen la función de filtrar aquello que es posible de definir desde el conjunto de contenidos que componen la realidad que solo (ellos/ellas) conocen, dejando pasar de manera inadvertida los estímulos que no son posibles de identificar y que tampoco generan importancia en el momento exacto en que se presentan.

Estos procesos de inducción en la infancia, o socializaciones primarias (Berger & Luckmann 2001), cuando están en el terreno la socialización política, y de la misma manera en que internalizan los elementos que los sitúan en una posición social, van incorporando contenidos como si fuesen piezas de un ensamblaje aún sin calzar, aun siendo experiencias fragmentadas son originarias de la socialización temprana. Estas piezas son contenidos aislados que de a poco se van encajando en la medida que los niños experimentan en su cotidianidad nuevas situaciones vinculadas a la participación política. Cuando las experiencias son claras y los contenidos se presentan en distintos momentos, el ser humano cuando es infante, internaliza los contenidos de politización dentro del significado de rol del ciudadano permitiendo la orientación hacia la acción o transformación social por medio

del hacer ciudadano, o bien al ejercicio, replicar derechos y deberes sin afán de involucrarse más allá (González, 2007).

Ya en la escuela, en los lugares de formación y en otros contextos en donde los responsables de la socialización primaria están menos presentes, el individuo confronta las definiciones de roles que ha incorporado en sus pocos años de vida, pone a prueba el ensamblaje de piezas - asociadas al rol de ciudadano- que han calzado de manera más o menos perfecta y que le permiten comenzar a configurarse como sujeto político.

Con todo lo anterior, los significados traspasados durante la socialización primaria pasan a formar parte de la propia experiencia – socialización temprana- la cual de alguna u otra manera va guiando las internalizaciones de significado que pasan a ser subjetivamente significativas para su existencia, orientando los intereses para participar en lo público. De esta manera, los resultados aquí expuestos nos permiten afirmar que las experiencias de socialización temprana por sí solas no toman especial relevancia en la trayectoria de vida de los y las jóvenes, a no ser que se encuentren asociadas y contextualizadas con hitos contextuales de relevancia para quien ha sido socializado y que, a su vez, se presenten en distintos ámbitos de su cotidianidad de tal manera que el interés por la participación sea reforzado o impulsado desde distintos lugares, pasando a constituirse en socializaciones vicarias producto de la observación y reproducción de modelos de identificación con los cuales orientar el comportamiento en el espacio público.

Tal como señalan Warren y Wicks (2001), la participación política requiere de interés por lo público, hechos sociales, políticos y económicos

como fuentes para la generación de motivación, de esta manera el acceso a dichos contenidos estaría dado por el modelamiento por parte de familiares, pares y profesores, quienes colaboran en la conformación de una atmósfera cultural propiciando el acceso a conversaciones de carácter más o menos recurrente en la cual los jóvenes se desarrollan y participan por medio de escuchas y opiniones, involucrándose desde corta edad en procesos reflexivos propios de una ciudadanía que atiende a problemáticas sociales contingentes.

La atmósfera cultural se dispone gracias al conjunto de conocimientos, creencias, atribuciones, predisposiciones políticas, culturales, sociales y económicas que envuelven al ser humano, dotándolo de contenidos diversos los cuales funcionan como repositorios de información para la reflexividad.

Por último, socialización terciaria corresponde a la autorrealización que es posible gracias a la reflexividad y esta última es el proceso cognitivo activo y permanente de resignificación por medio del cual el ser humano cuestiona, reemplaza y construye atribuciones a partir de las experiencias de la socialización temprana y de la atmósfera cultural que lo circunda.

De acuerdo con Benedicto (1995) la socialización política es un proceso presente a lo largo de toda la vida. También existen autores que afirman que dicho proceso ocurre en un segundo momento de la vida, cuando la persona ya ha experimentado una socialización primaria. Para resolver esta lógica temporal y problemática en el estudio de la socialización política proponemos el concepto de socialización circular, a modo de vincular desde esta propuesta contenidos basales mínimos necesarios, procesos de reflexividad que son

posibles de llevar a cabo gracias a experiencias cotidianas y que involucran procesos cognitivos más complejos al traer al presente recuerdos experienciales, resignificarlos con experiencias o conocimientos del presente y, posteriormente, transfórmalos en atribuciones de significados para explicar motivaciones hacia la participación política.

### Referencias

- Alvarado, S. & Ospina-Alvarado, M. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En Tonon, G. (Coord.), *Comunidad, participación y socialización política* (pp. 41-60). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M. & García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *RLCSNJ*, 10(1). Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/597>
- Bazán, A., De la Vega, J., Dreizik, M. & Imhoff, D. (2018). Trayectorias de militancia y procesos de socialización política de estudiantes universitarios/as de Córdoba (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (1), 297-313. Doi:10.11600/1692715x.16118
- Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En Benedicto, J. & Morán, M. (Eds.), *Sociología y Política* (pp. 227-267). Madrid: Alianza.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bonvillani, A. (2012). Roma y Maxi: dos biografías de militancia. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 75-89. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4231369.pdf>
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortés, D. & Parra, G. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanía. *Psicología desde el Caribe*, 23. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/651/5349>
- Espinoza, V. & Madrid, S. (2010). *Trayectoria y Eficacia Política de los Militantes en Juventudes Políticas. Estudio de la Élite Política Emergente*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Funes, M. (2003). Socialización Política y Participación Ciudadana: Jóvenes en Dictadura y Jóvenes en Democracia. *Revista de estudios de Juventud* (Edición Especial 25 aniversario Constitución), (8), 57-75. Recuperado de: <http://gipuzkoagazteria.net/admingazteria/dokumentuak/Jovenesyparticipacionpolitica11-08.pdf>
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Giannini, H. (2013). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago: Universitaria.
- González, S. (2001). *Representación Social de la Noción de Ciudadanía: Construcción y Ampliación de Ciudadanía en Grupos Articulados al Sistema Educacional*. Tesis de Doctorado. Universidad de Chile, Chile.
- González, S. (2007). La Noción de Ciudadanía en Jóvenes Estudiantes Secundarios y Universitarios; un Análisis de Estudios Comparados de la Nueva Ciudadanía. En Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D. y Pérez-Luco, R. (Eds.), *Psicología Comunitaria en Chile: Evolución Perspectivas y Proyecciones* (pp.335-372). Santiago: RIL.
- Gutiérrez, F. (2010). Militantismo sindical en Chile. Subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales. *Revista de Psicología*, 19(1), 108-128. Doi:10.5354/0719-0581.2011.17100
- Henríquez, K. (2010a). Trayectorias de vida en mujeres y varones jóvenes dirigentes.

- Construcción del rol de ciudadana/o activa/o mediante la interacción con agentes socializantes. *Revista Observatorio de Juventud*, (28), 27-42.
- Henríquez, K. (2010b). *Competencias ciudadanas en dirigentes juveniles: exploración y descripción de competencias ciudadanas habilitantes en jóvenes ciudadanos activos*. Tesis de Maestría. Universidad de Santiago de Chile, Chile.
- Henríquez, K. (2018). *Atribuciones de significado en sujetos políticos juveniles de participación activa y adhocrática*. Tesis de Doctorado. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.
- Kruger, M. & Said, Sh. (2017). Hacer política desde la escuela: narrativas biográficas de jóvenes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 1085-1096. Doi:10.11600/1692715x.1521920122016
- Loeza-Reyes, L. (2007). Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles Latinoamericanos*, 29, 111-136. Recuperado de: [http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academic/a/catedras\\_en\\_linea/tfoi/mat\\_catedra/analisi/11502904.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academic/a/catedras_en_linea/tfoi/mat_catedra/analisi/11502904.pdf)
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, (62), 193-242. Recuperado de: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)
- Morales, J., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Myers, D. (2001). *Psicología Social*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Neufeld, M. & Cravino, M. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *Revista de Antropología*, 44(2), 147-172. Recuperado de: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-77012001000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-77012001000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es)
- Quitar, A., Calello, T. & Fritzsche, F. (2002). Movimientos piqueteros de trabajadores desocupados y asambleas vecinales autoconvocadas. Elementos para un análisis de las nuevas formas de la protesta social en argentina. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, 119 (103). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119103.htm>
- Ruiz, A. & Chau, E. (2005). *La Formación de Competencias ciudadanas*. Bogotá: Asfocade.
- Sandoval, J. (2009). Una lectura a la crisis y Reconstrucción de la Psicología Social. *Cuadernos de Postgrado en Psicología UV*, (1), 18-29. Recuperado de: [https://www.academia.edu/5507770/Cuaderno\\_de\\_postgrado\\_psicologia\\_uv](https://www.academia.edu/5507770/Cuaderno_de_postgrado_psicologia_uv)
- Vommaro, P. (2014). Juventudes, formas de participación política y generaciones: acercamientos teóricos y debates actuales. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (Eds.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (pp. 11-36). Tijuana: COLEF-CINDE Manizales-CLACSO.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y Políticas en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Warren, R. & Wicks, R. (2011). Political socialization: Modeling teen political and civic engagement. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 88 (1). Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/107769901108800109>
- Zuluaga, J. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(1), 127-148. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2004000100005&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2004000100005&lng=en&tlng=es)